



Jóvenes campesinos: retos abiertos, futuros inciertos

HERNAN LUIS CARRASCO

Educador, responsable del Area de Apoyo al
Magisterio Rural del CIPCA, Piura.

Desde 1983, CIPCA viene trabajando en la búsqueda de alternativas de capacitación y empleo para la juventud campesina de Piura y la Región Grau. La experiencia de capacitación que aquí presenta Hernán Carrasco, evidencia la permanente preocupación que el educador popular debe tener por adecuar su propuesta educativa a los cambios y retos del contexto en el que se desarrolla el joven. Resultan de especial interés los resultados del seguimiento de egresados del programa.



I. *Introductorias*

La experiencia educativa con jóvenes campesinos, se inscribe en el Proyecto de Desarrollo del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado —CIPCA— Piura que postula contribuir al Desarrollo Regional, a partir del Desarrollo Rural, afirmando la posibilidad de participación individual y colectiva del campesino en la producción de nuevas estructuras, tanto a nivel económico y político como a nivel de habitat, profesión, etc., reconociendo las diferentes dimensiones de la existencia del ser humano, como potencialidades para su desarrollo.

El inicio del trabajo con jóvenes se remonta a 1983, año marcado en la historia de Piura como de "Desastre". Las repercusiones del fenómeno del Niño pusieron al borde del colapso económico a la agricultura regional y otras actividades económicas.

Dos conceptos guiaron nuestra acción: Ubicar la problemática del joven no sólo como problema "generacional"—la edad es sólo una referencia— sino considerando determinadas características de su contexto que influyen y determinan su mundo de ideas, valores e intereses. Una de estas características es, por ejemplo, su temprana inserción en el mundo productivo del trabajo, pasando, sin percibirlo, de niño a adulto.

El otro elemento fue la variable "empleo" considerando el incremento del desempleo abierto y, consecuentemente la migración rural-urbana. Esto afecta su futuro convirtiendo a los jóvenes, como bien lo señala Imelda Vega Centeno en "una tremenda masa fundamentalmente migrante, de escasos recursos económicos que presionan agresiva y violentamente la organización social y a todo el aparato institucional de la Nación".

El Programa para jóvenes fue concebido como programa de capacitación para el trabajo en la línea de Técnicas Mecánicas (Cuadros técnicos auxiliares en Torno, Soldadura, Mecánica Diesel y Electricidad). Está orientado fundamentalmente a campesinos en condición de eventuales y/o desocupados, de edades entre 18 a 25 años, con estudios primarios y/o secundarios, propuestos por organizaciones campesinas y seleccionados por éstas en coordinación con los equipos de trabajo del CIPCA en valles. El criterio básico de la selección es poseer ciertas potencialidades para ser considerado Promotor Campesino. Los seleccionados se benefician de una Beca Integral de Estudios que cubre costos de internado por cuatro meses, en las instalaciones del CIPCA.

II. *Algunas consideraciones del contexto agrario regional*

La Reforma Agraria en Piura no representó en términos de empleo, solución para las nuevas generaciones de campesinos. En los valles de la costa piurana sólo benefició a un 25% de la población rural y generalmente fueron calificados como socios trabajadores de administración y servicios de las haciendas, marginando a los eventuales. Un censo de beneficiarios de Reforma Agraria realizado en 1981 arrojó, como dato curioso, que en su mayoría los beneficiarios eran personas de edades superiores a los 35 años. Esto se agravó con el proceso de parcelación, generalizado en el Alto Piura y, con tendencias hacia ella en los otros valles.

Si tomamos en cuenta que la hectárea cultivable promedio por habitante para Piura es 0.14, una de las más bajas a nivel nacional y de otro lado tenemos que, la tasa promedio de crecimiento interanual rural para Piura, es una de las más altas del país (0.98), superior al promedio nacional, nos grafica la dimensión del problema a enfrentar.

De otro lado, la cédula de cultivos (algodón-arroz) restringe las posibilidades de industrialización en áreas rurales a desmotadoras y molinos con limitada capacidad de oferta de empleo. En este sentido ni el Estado ni las empresas asociativas se han mostrado capaces de realizar inversiones para diversificar la producción y alentar la agroindustria.

El sector privado tampoco ha realizado inversiones significativas en áreas rurales, salvo Textil Piura, el resto ha orientado su inversión a la "especulación" financiera y a los servicios agropecuarios.

El panorama se complica más aún, cuando miramos a las ciudades como lo hacen los jóvenes campesinos: Ciudad es sinónimo de trabajo y de progreso. El sector industrial en la región se encuentra estancado por la secular crisis energética. El norte se muestra incapaz de atender siquiera las demandas de consumo doméstico. El crecimiento del sector industrial ha venido por el lado de las pequeñas empresas con poca capacidad de generación de mano de obra, bajo nivel tecnológico e inversiones mínimas. Frente a este





sombrio horizonte para la juventud rural nos preguntábamos ¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar?.

III Etapas del proyecto

3.1. Inicios inciertos

En el 83, como lo señaláramos, el "Niño" colapsó el agro regional. Las empresas cooperativas perdieron gran parte de su inversión por efectos de la inundación de sus sembríos y bienes de capital (máquinas, equipos, construcciones), fueron arrasados por la creciente de los ríos. CIPCA tomó la decisión, a partir de su Equipo de Técnicas Mecánicas, de realizar un diagnóstico sobre el estado de la maquinaria agrícola en los valles Chira, Bajo, Medio y Alto Piura para que las empresas afectadas pudieran gestionar créditos para la reparación de su maquinaria, ante la Banca de Fomento. Al mismo tiempo, pensábamos que esta gestión, generaría un potencial mercado de trabajo para jóvenes, al igual que las obras de rehabilitación de drenes, canales, carreteras. Por ello retomamos el estudio de los puestos de trabajo de las maestranzas que generarían trabajo. Los análisis, perfiles ocupacionales y estructura curricular correspondían a las Cooperativas del 83. En el fondo aspirábamos a

que con la experiencia que iban a adquirir los jóvenes podrían ser considerados como cuadros técnicos de reemplazo para los trabajadores de las maestranzas, en su mayoría en edad de jubilación. Esto no se produjo, pocos fueron los que se beneficiaron, la mayoría migró hacia la ciudad.

La rehabilitación de la maquinaria no pasó de ser un buen deseo. La Banca de Fomento no estuvo a la altura de las circunstancias, negando toda posibilidad de rehabilitación de la maquinaria y, acelerando el proceso de descapitalización de las CAP's.

Egresaron de esta primera experiencia 8 Auxiliares de Tomo y 6 de Soldadura.

La evaluación de la experiencia, que en 1984 se hiciera, determinó su receso temporal asumiéndose una línea de acción, más orientada a contribuir a la formulación de propuestas para que los gremios campesinos pudieran exigir créditos integrales que cubrieran las necesidades de sostenimiento, rehabilitación y capitalización empresarial. Paralelamente, reparábamos máquinas y equipos con financiamiento de los mismos usuarios.

3.2 Jóvenes y Parcelación

En 1985, el proceso de parcelación era casi total en el Valle Alto Piura, en el Chira con tendencias al redimensionamiento de las CAP's y en el Bajo Piura, la Comunidad Campesina San Juan de Catacaos, hacía denodados esfuerzos para "evitar brotes" que atentaran contra las Cooperativas, "columna vertebral" de la Reforma Agraria. Sin embargo, tendencias subyacentes habían iniciado ya el desmantelamiento y descapitalización de Maestranzas y Talleres bajo la forma de venta subvaluada de maquinaria, reparto irracional de las mismas "pérdidas" de equipos y herramientas, desplazamiento de personal especializado de maestranzas a otras faenas agrícolas que no requerían calificación técnica, etc.

El "idílico paraíso cooperativo" había empezado a derrumbarse, ya no representaba el estratégico sector del desarrollo agrario.

El trabajo con jóvenes campesinos debería redefinirse en función al nuevo contexto agrario que empezaba a configurarse. La apuesta a trabajar con jóvenes era otra. Énfasis en la formación integral, que le permitiera un acercamiento crítico a su realidad en la perspectiva de

abrir campos de intervención más allá del sector cooperativo. Había que realizar cambios en la concepción de trabajo, en la estructura del equipo, en la currícula de estudios.

En la estructura curricular el eje central fue la dimensión ética. El ubicar al joven frente a los retos de construir un nuevo mundo en el que prevalezcan valores como equidad, justicia, solidaridad. Esto se plasma en la introducción de líneas de acción educativa en: derechos humanos, organización y dinámica social de la sociedad rural, realidad nacional y regional, gestión para talleres rurales y pequeñas empresas, comunicación campesina, etc. A nivel de prácticas en talleres se enfatizó la necesidad de que los alumnos construyan sus propias herramientas, utilizando chatarra.

A lo interno de la estructura orgánica del equipo, se conformaron dos sub-equipos. Uno de capacitación y otro de seguimiento, éste último con la función de retroalimentar la

En 1985, el proceso de parcelación era casi total... el "idílico paraíso cooperativo" había empezado a derrumbarse. El trabajo con jóvenes campesinos debía redefinirse en función del nuevo contexto agrario que empezaba a configurarse.

capacitación que el agro, en su proceso de recomposición, nos iba planteando.

Como resultado, encontramos que algunos problemas básicos del medio rural no podían ser atendidos desde nuestra plataforma de trabajo; p.e. saneamiento del medio ambiente, construcciones rurales, demandas que como ONG no estábamos en capacidad de resolver.

En el período 85-86 egresaron 72 jóvenes habilitados para trabajar tanto en zonas rurales como urbanas. 17 de ellos soldadores, 18 tomeros, 24 electricistas y 13 mecánicos.

3.3. Consolidando la experiencia

Las sucesivas aproximaciones a la problemática del joven campesino piurano, nos permitió afirmar ciertos principios de trabajo (formación integral, selección rigurosa, etc.) y asumir nuevos. Uno de ellos fue el de no "encapsularnos" en la idea de que el desarrollo rural, sólo es posible hacerse desde las zonas rurales.



Valoramos el rol de las ciudades intermedias y asumimos que nuestra contribución al desarrollo debería ubicarse en el amplio horizonte de la Región Grau. La ausencia apremiante de cuadros técnicos calificados en sectores claves, potencialmente generadores de empleo, como Talara, Bayóvar, etc., podían ser atendidos desde nuestro centro, sin que ello representara dejar de atender necesidades del joven campesino y del desarrollo rural.

Para desarrollar su capacidad de gestión y autoestima, introducimos mecanismos de cogestión educativa en los cursos, como en el caso del Consejo Estudiantil. Organizamos actividades extracurriculares: Club de teatro, periódico mural rotativo en el que los jóvenes, organizados por grupos, presentaban la historia de sus caseríos. Programamos ciclos de conferencias a partir de su "agenda escondida" —intereses expresados públicamente por ellos—, visitamos centros laborales de la ciudad, y del campo, igualmente con embajadas artísticas nos proyectábamos a los caseríos. Manejamos dos dinámicas: los que se orientaban hacia la ciudad y los que deseaban residir en el campo. Con estos últimos insistíamos en dotarlos de una formación técnica que los legitime en sus caseríos por el mejor manejo de una técnica y de los procesos sociales. Potencial Promotor Campesino.

Allí surgió la pregunta ¿Cómo garantizar que al retornar a sus caseríos, aquellos que apostaron a quedarse, pudieran encontrar posibilidades de realizarse como personas humanas?

La idea de que los jóvenes debían crear su propia fuente de trabajo, fue tomando cuerpo, fuimos perfilando grupos para elaborar proyectos productivos.

Finalmente, logramos presentar un proyecto para la creación de tres talleres rurales administrados por jóvenes. Estos se ubicarían en los



Los talleres rurales administrados por jóvenes eran conceptualizados como plataforma de proyección múltiple: generaban empleo, posibilitaban que los jóvenes se proyecten a la comunidad y constituirían el lugar ideal para complementar su formación técnica acorde con las innovaciones tecnológicas.

valles: Alto Piura, Chira y Bajo Piura, respectivamente.

Estos talleres eran conceptualizados como plataforma de proyección múltiple: generaban empleo, posibilitaban que los jóvenes se proyecten a la comunidad y constituirían el lugar ideal para complementar su formación técnica acorde con las innovaciones tecnológicas.

Con el apoyo financiero externo, logramos plasmar el proyecto en la realidad. GTZ (Cooperación Técnica Alemana) financió el capital inicial para la adquisición de módulos de herramientas. Cada taller generaría 6 puestos de trabajo en promedio. Los talleres marchan actualmente con altibajos. Tras sus fracasos iniciales por la migración estacional de jóvenes y problemas de organización y gestión de los mismos; se encuentran en proceso de evaluación y rediseño, considerando el proceso recesivo actual.

La responsabilidad de CIPCA no era asegurarle a todos los jóvenes empleo, pero el problema seguía latente: ¿Cómo capitalizar la inversión en formación técnica de jóvenes? ¿Cómo lograr que el Estado y el sector privado se sensibilicen a la problemática del empleo juvenil en la Región?

IV. Mecanismos de seguimiento y evaluación

La preocupación sobre el empleo era compartida con los jóvenes en los cursos pero para los que no participan de ellos ¿Cómo recuperar la experiencia de los egresados a su retorno a los caseríos? ¿Qué estrategia de seguimiento y evaluación se había creado?

1988 significó el año de evaluación de la experiencia de cara a los interlocutores. Nos interesaba conocer la marcha de los talleres, las contradicciones que con el medio rural podía haber generado nuestra

experiencia (las restricciones, vacíos, etc.). Para ello organizamos Encuentros de Egresados por Valles y un Encuentro Regional. Estos encuentros venían precedidos por entrevistas, visitas, encuestas a todos los egresados en su trabajo o en sus hogares. Las encuestas se orientaban a conocer su situación laboral y, para aquellos que están trabajando, sus dificultades como aprendiz.

A 1988 teníamos

Especialidades	Egresados
Auxiliar Electricista	22
Auxiliar Mecánico	18
Auxiliar Torno	18
Auxiliar Soldadura	15
Agro Mecánica	24
Agro Industrial	20
Total	117

De ellos 39 eran del Bajo Piura, 23 del Alto Piura, 30 del Chira, 4 del Medio Piura, 11 de las ciudades de Piura y Castilla, y 10 de la Selva (Chiriaco, Jaén).

La situación laboral al momento de la encuesta (agosto - setiembre 88) era como sigue:

Condición Laboral	Nº Egresados	%
Estables	44	38
Eventuales	38	32
Sin empleo	16	14
Estudiantes	06	05
Sin información	13	11
Total	117	100

26 de los estables trabajaban en áreas rurales, 18 en áreas urbanas. Sin embargo había una distorsión, los que trabajaban en áreas rurales, en su mayoría estaban desempeñando oficios, para los que no habían recibido formación. Se encontraban trabajando de vigilantes, profesores, transportistas, sastres, empleados públicos, comerciantes. Sólo 7 de ellos trabajaban en la opción laboral en que habían sido formados.

Tenemos cada vez más claro que lo específico de nuestro trabajo es afirmar potencialidades y apoyar el impulso renovador de la juventud brindando un servicio educativo más integral. Parte de este servicio es el financiamiento de pequeños proyectos a través de fondos rotatorios.



Los eventuales tenían 4 ejes migratorios: el primero Sullana-Talara (donde se ubican el parque industrial del mismo y el complejo petroquímico); el segundo eje, éste en especial para jóvenes del Bajo Piura, era Sechura-Chiclayo. El tercero, Chimbote-Lima-Callao y el último, Jaén-Bagua-San Martín, éste preferido por egresados de Sierra del Alto Piura.

Los trabajos eventuales desempeñados en primer orden eran de peón agrícola (sobre todo en cosecha de algodón), albañilería, ayudantes de taller, vendedores ambulantes.

De los que se habían establecido en la ciudad de Piura (18), seis habían formado su propia empresa (todos de carpintería metálica), el resto trabajaba eventualmente como independientes, en cuanto había demanda de trabajo.

En el encuentro manejamos muchas alternativas, tambos comunales, huertos caseros, proyectos pecuarios, apícolas, etc, pero todos ellos tenían una limitante: el financiamiento.

Tratamos de organizar una asociación de egresados, pero la idea era más nuestra que de ellos. El ¿para qué? de la organización no está claro. En esta "selva humana" cada quién busca su trabajo, no hay por qué asociarse. Parecía ser el sentir de los participantes.

El encuentro nos permitió reconocer y valorar nuestro aporte y no sobredimensionarlo. Tenemos cada vez más claro, que lo específico de nuestro trabajo es afirmar potencialidades y apoyar el impulso renovador de la juventud brindando un servicio educativo más integral. Parte de ese servicio, es el financiamiento de pequeños proyectos a través de fondos rotatorios. No es potestad nuestra solucionar el problema del empleo, es más bien responsabilidad del Estado en concertación con inversionistas privados.

La generación de fuentes de trabajo es el principal problema del país y hacia allí debemos concurrir todos.

Como experiencia que se va re-creando, abierta a cambios y a condiciones que el mismo contexto del país le va imponiendo, el año 90, la estrategia metodológica fue modificada. Descentralizamos el servicio educativo a caseríos con cursos cortos, terminales, de un mes de duración aproximadamente en actividades que puedan generar ingresos complementarios a jóvenes; p.e. herrería, reconstrucción de baterías, instalaciones eléctricas, carpintería metálica, afinamiento automotriz, horticultura, etc.

Las actuales circunstancias del país ameritan crear y recrear. Como experiencia no terminada seguimos ensayando caminos. No es fácil encontrar respuestas, el camino es largo, sinuoso, pero la juventud no espera.



socialismo y participación 53



Luis Serra - LA DEMOCRACIA EN
TIEMPOS DE GUERRA Y DE
CRISIS SOCIALISTA

Félix Jimenez - EL PROGRAMA DE
ESTABILIZACION

Imelda Vega - Centeno - SER MUJER EN UN
CAMPAMENTO MINERO

Julio Ortega - GARCILAZO Y LA NUEVA
CULTURA

Peter Waterman - EUROPA DEL ESTE
CAMBIOS Y CHISTES

Osmar Gonzales - LOS DESENCANTADOS
INTELECTUALES PERUANOS

PEDIDOS:

EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION,
Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17,
Perú. Telf. 629833 - Fax: 52.14.616446